

## DOCTORADO HONORIS CAUSA AL ING. LUIS RIVERA TERRAZAS



Hizo uso de la palabra el licenciado Alfonso Vélez Pliego, quien, dirigiéndose al ingeniero Luis Rivera Terrazas, a los miembros del Consejo, a los invitados y a los universitarios en general, dijo que esta reunión solemne tiene como propósito rendir un justo y merecido homenaje al ingeniero Luis Rivera Terrazas, exrector de nuestra Universidad, maestro destacado y uno de los pilares fundamentales en la construcción de la nueva universidad.

“A través de la decisión del Consejo Universitario de otorgarle el Doctorado Honoris Causa de nuestra Universidad, los universitarios poblanos realizan un acto de justicia y reconocer en la persona de ingeniero Luis Rivera Terrazas a uno de los hombres que han dejado una profunda huella en la historia contemporánea de esta institución”.

El licenciado Vélez Pliego se sumó a este homenaje mediante las siguientes palabras, cuya finalidad es “recordar algunos de los acontecimientos más relevantes que configuran esa historia con-

temporánea de la Universidad y en los cuales tiene una participación decisiva y destacada el ingeniero Luis Rivera Terrazas.

“Si algo habría que subrayar de su trayectoria, es su afán permanente, su lucha permanente, en dos planos muy importantes: su lucha por el desarrollo del conocimiento científico, que se inicia hace ya varias décadas con sus preocupaciones en el ámbito de la astronomía, con su labor cotidiana en el Instituto Astronómico de Tonanzintla, fundado en 1942, al que se incorpora al poco tiempo el ingeniero Rivera Terrazas y al cual entrega prácticamente todos los años de su vida juvenil y de su edad madura. Desde el Instituto Astronómico de Tonanzintla, el ingeniero Terrazas contribuye al desarrollo del conocimiento en esta esfera de la ciencia. Pero esta preocupación, esta lucha por desarrollar una ciencia propia en México, no le hace olvidar ni abandonar sus preocupaciones sociales y políticas. También desde su edad juvenil, el

ingeniero se incorpora activamente a las filas políticas del Partido Comunista Mexicano. Une así su vida dedicada a la ciencia, haciéndola compatible con una vida dedicada al desarrollo de su compromiso y sus convicciones sociales y políticas, dando un ejemplo muy claro que los universitarios debemos recordar permanentemente: es posible y es compatible la preocupación por el desarrollo académico, el rigor de nuestro trabajo científico, con el desenvolvimiento de nuestras preocupaciones políticas y sociales.

“En el Observatorio Astronómico de Tonanzintla, el ingeniero Rivera Terrazas tiene además oportunidad de conocer y de trabajar al lado de intelectuales muy destacados. Tonanzintla no solamente es un centro de estudio de su ámbito específico, sino también un espacio para la reunión de intelectuales ocupados en distintas tareas. Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Líber Seregni, León Felipe, son algunos de los personajes que, junto con el ingeniero Rivera Terrazas y el doctor Guillermo Haro, reflexionan y conversan acerca de distintos tópicos que tienen que ver con el desarrollo de la cultura y del conocimiento de nuestro país.

“La fundación del Observatorio Astronómico de Tonanzintla da oportunidad a nuestra Universidad (que había auspiciado en 1942 el primer Congreso que en palabras de Manuel Sandoval Vallarta podría caracterizarse como uno de los primeros eventos de carácter científico contemporáneo en México) de que el ingeniero Rivera Terrazas participe activamente en la fundación de la segunda escuela de ciencias en nuestro país. El Instituto de Física y la Facultad de Ciencias de la UNAM habían sido fundados a finales de la década de los años treinta, y es precisamente bajo el rectorado del licenciado Horacio Labastida y bajo la iniciativa y el entusiasmo del ingeniero Rivera Terrazas, cuando nuestra Universidad se incorpora al desarrollo de esta disciplina, de las matemáticas y de otras más.

"A través del proyecto que se somete a la consideración del Consejo Universitario para la fundación de la Escuela de Físico Matemáticas, revisando los escritos, los pensamientos del ingeniero Luis Rivera Terrazas, encontré un texto que describe claramente cuál era la situación de nuestra Universidad en ese momento y cuál fue la importancia de la fundación de la Escuela de Físico Matemáticas. En palabras del propio ingeniero Terrazas, para 1950, la Universidad de Puebla (que aún no era autónoma) contaba con poco más de 4 mil estudiantes y con un presupuesto anual de 800 mil pesos. Los profesores recibían \$1.50 por hora-clase y los directores un sueldo de 150 pesos mensuales. El gobierno estatal mantenía sobre la Universidad un control y una injerencia intolerables: nombraba y destituía autoridades. Se permitía que los grupos más retrógrados realizaran toda clase de actividades, a la vez que impedía que las fuerzas progresistas se expresaran libremente. La antidemocracia y el autoritarismo eran normas legales con base en el artículo 50. de la misma ley que señalaba: se adopta una disciplina estricta, basada en el respeto a las jerarquías oficiales, en la obediencia exacta. Los planes de estudio y los programas estaban impregnados de dogmatismo religioso y anticientífico. La vida cultural de la Universidad era pobre y su patrimonio estaba sujeto al saqueo constante. Las asociaciones estudiantiles servían únicamente para organizar bailes de fin de año que dejaban jugosas ganancias a líderes venales. Otras actividades sobresalientes consistían en ir a misa a dar gracias. Sin embargo, ese año se da un hecho que vino a tener un gran significado para el desarrollo académico y político de la Universidad de Puebla: se funda la Escuela de Física, que fue blanco de los ataques de la reacción: "¿para qué una escuela de ese tipo?, es 'un despilfarro', 'un lujo', 'es un gasto innecesario', argüían los oscurantistas enemigos de la ciencia y del progreso". Ese mismo año se da también otro hecho importante: se integra al Comité Estatal del Partido Comunista Mexicano, con Mónico Rodríguez como secretario general. Al mismo tiempo, la juventud comunista forma sus primeros clubes. El gobernador del estado, general Rafael Ávila Camacho, intenta militarizar la Universidad de Puebla. Ello provoca la renuncia del licenciado Horacio Labastida, entonces rector. En ese momento de embestida reaccionaria, la juventud comunista de la Universidad de Puebla lanza un volante rechazando la militarización y llama a la lucha contra ella; de "gobernador antipopular y antiestudiantil" se calificaba a Ávila Camacho. La lucha se intensificó y los mítines, reu-

niones y asambleas masivas impusieron la victoria. Las pretensiones castreras fracasaron y el licenciado Guillermo Borja sustituyó a Vergara Soto en la dirección de la Universidad. Poco después, Gonzalo Bautista O'Farrill fue rector de la Universidad en los años 1954 y 1955. Como genuino representante de la burguesía poblana más reaccionaria, reforzó el anti-comunismo y favoreció la corrupción. Precisamente en esos años el ingeniero Rivera Terrazas fue prácticamente expulsado de nuestra institución. Pero el ingeniero Rivera Terrazas, con el tesón y la firmeza que siempre lo han caracterizado, mantiene vivos la imagen y el símbolo de lucha progresista de nuestra Universidad, y podríamos decir en este acto que muchos son los contrastes de esa vieja universidad que vigorosa crece y se desarrolla en la etapa actual del proceso de Reforma Universitaria. Gastón García Cantú, otro de los amigos y participantes en las reuniones de Tonanzintla y de los cafés de Puebla con Luis Rivera Terrazas, en su libro *Los Falsos Rumores* describe una ceremonia de esa época en que se entrega un Doctorado Honoris Causa al gobernante en turno. A manera de cuento, narra el título y la sujeción que significó un acto de esta naturaleza en esos momentos.

"En contraste, hoy esta Universidad hace el justo reconocimiento a la labor, a la lucha por la ciencia y por las ideas de progreso a través de este doctorado, cuyos procedimientos de otorgamiento y ambiente de entrega contrastan radicalmente con los que nos relata en su cuento Gastón García Cantú.

"Luis Rivera Terrazas, a través de la iniciativa de la fundación de la Escuela de Física, a través de la iniciativa de la fundación del Instituto de Ciencias, del cual fue el primer director, expresa esta constante de su vida: la preocupación porque nuestro país luche contra su dependencia científica y tecnológica, por la formación de profesionales y científicos jóvenes que ensanchen las posibilidades de combatir con eficacia ese atraso de la ciencia en México.

"Pero no solamente se preocupa por el desarrollo del conocimiento a través de estos conocimientos y de estas iniciativas que brevemente comentamos. También fue su preocupación, y en ese sentido la Universidad también reconoce sus aportes, la difusión de las ideas del marxismo".

Asimismo, el licenciado Vélez Pliego recordó este ángulo de la vida del ingeniero Rivera Terrazas con las palabras de uno de los discípulos que él tuvo en el ámbito de la lucha política y de la difusión del marxismo: el camarada Enrique Cabrera Barroso, quien escribió: 'constituíamos un grupo heterogéneo. Aunque

habíamos creado condiciones objetivas, nos hacía falta redondear las condiciones subjetivas. No teníamos aún conciencia clara de que nuestras acciones era revolucionarias y que estaban desarrollando todo un proceso social. Existía un grupo vanguardista, la conciencia revolucionaria crecía. Los grupos estaban en proceso de definición y polarización. Era evidente la unidad y lucha de contrarios, pero aún faltaba algo.

Ese algo nos lo dieron nuestros primeros contactos con el Partido Comunista Mexicano a través del camarada Doroteo Fernández de Lara, viejo militante del Partido Comunista Mexicano, quien nos presentó con el ingeniero Luis Rivera Terrazas, conocido intelectual y destacado revolucionario. En las primeras pláticas que tuve con el ingeniero Rivera Terrazas en el antiguo local del PC en la 5 Poniente y 5 Sur, éste me propuso organizar un círculo de estudios, invitando para formarlo a todos mis compañeros de lucha. Así se hizo; principié a invitar a los compañeros Antonio Pérez, Zito Vera Márquez, Tagle, Raúl Zerón, José Luis Naval, Raúl Márquez Parra, Erasmo Pérez Córdoba, "el chato" Núñez, etcétera, dando origen al Círculo de Estudios José María Morelos y Pavón, que en muy poco tiempo llegó a adquirir bastante importancia, llegando a tener reuniones en la casa del ingeniero Terrazas —en la esquina de 16 de Septiembre y 7 Oriente— de hasta más de treinta personas. Principiamos nuestro círculo de estudios con los comentarios de un libro bastante atrasado que propuso el compañero Antonio Pérez. Cada uno de nosotros estudiaba un capítulo de dicho libro y en las reuniones que se hacían los sábados por la noche exponía ante los demás compañeros, iniciándose la discusión. El ingeniero Rivera Terrazas aprovechaba estos momentos para inducirnos a nuestra preparación política y revolucionaria.

"Las reuniones se hicieron más y más interesantes y atrajeron a muchos compañeros. En este círculo conocimos por primera vez el significado real de nuestra lucha y empezamos a comprender la transformación del mundo en la que participábamos en forma semiconsciente y desorganizada. Y nos empezamos a convertir en un auténtico peligro para los fúas y los intereses creados en la Universidad. Quien viera a la media noche salir un sinnúmero de jóvenes de aquella casa del ingeniero Terrazas no podría menos que alarmarse y pensar que allí se conspiraba; sin embargo, excepto las quejas de los vecinos somnolientos, pasábamos desapechados y continuaron nuestras sesiones de estudio, convirtiéndose en poco tiempo en un centro de

estudios marxistas.

"La difusión del marxismo y de sus ideas centrales en combinación con las preocupaciones por la militancia política, por la formación de jóvenes en las ideas del marxismo y por su incorporación a la actividad revolucionaria, constituyeron también una permanente preocupación de nuestro homenajeado.

"Por todas estas razones, la UAP tiene una deuda con el ingeniero Luis Rivera Terrazas; y no sólo la UAP, sino muchos de nosotros que hemos tenido la oportunidad de compartir durante muchos años sus preocupaciones, sus inquietudes; que hemos recibido sus enseñanzas en todos los aspectos que hemos mencionado. Por ello, como universitarios tenemos hoy el orgullo de homenajear a unos de los intelectuales revolucionarios más importantes no sólo de nuestra institución sino de este país; un hombre que con su vida de lucha por la ciencia y por el socialismo ha dejado una huella en nuestras conciencias y la dejará en el futuro en las generaciones que accedan a esta Universidad y que entiendan que a través de un ejemplo como el de su vida podemos avanzar en la transformación de nuestra Universidad y de nuestro país."

En seguida, el rector hizo entrega del pergamino al ingeniero Luis Rivera Terrazas. Previamente, el doctor Cazés leyó su contenido que a la letra dice: "La Universidad Autónoma de Puebla, por acuerdo de su Consejo Universitario el día 4 de mayo de 1984 y con fundamento en los artículos 4o. de la Ley Orgánica y 132 y 133 de sus Estatutos, otorga el grado de Doctor Honoris Causa al INGENIERO LUIS RIVERA TERRAZAS en homenaje y reconocimiento al incalculable valor de sus aportaciones al desarrollo de la Reforma Universitaria Democrática en México y particularmente en esta Universidad, así como sus aportaciones científicas en el terreno de la física y por su lucha infatigable por la democracia en nuestro país."

A continuación hizo uso de la palabra el ingeniero Luis Rivera Terrazas quien pronunció el discurso que se transcribe: "quiero iniciar estas breves palabras agradeciendo profunda y sinceramente al H. Consejo Universitario como al señor rector Vélez Pliego, así como a los compañeros que han intervenido de alguna forma en la concesión del Doctorado Honoris Causa en mi favor, y declarando que esta distinción que se me confiere representa para mí, por un lado, un alto honor al tener acceso al más alto galardón que esta institución puede conferirle a uno de sus hijos, y por otro, un compromiso para seguir con toda fidelidad por la senda enmarcada por la Reforma Universitaria, compromiso que he venido

renovando año con año a lo largo de 35 años de permanencia casi ininterrumpida en el seno de esta institución de educación superior. En estos 35 años he sido testigo y en ocasiones autor y participante, de multitud de hechos que ahora pertenecen a la historia de la vida universitaria de nuestro país, y en particular de nuestro estado, y que han conducido a nuestra Universidad, no sin sufrimientos y dolor, por senderos de creciente superación académica, por senderos de compromisos en las luchas de nuestro pueblo por la democracia, la paz y su bienestar y en la búsqueda de una opción educativa válida para nuestra patria, en esta etapa de su historia tan peligrosa y llena de acechanzas, tanto internas como externas.

"Sin embargo, creo que esta declaración quedaría inconclusa, vacía y sin un auténtico contenido si no aprovechara la oportunidad para rendir un homenaje a todos aquellos compañeros con quienes compartimos el triunfo y regocijo, así como horas de angustia y dolor en las luchas que esta Universidad emprendió a lo largo de estos años, en su camino por adquirir un alma propia y una imagen digna de las causas que enarbolaba.

"De algunos de estos compañeros sólo quedan sus huellas, algunas tan profundas y llenas de contenido como las que dejaron los inolvidables Joel Arriaga, Enrique Cabrera Barroso y Sergio Flores.

"Otros aún continuamos tras sus pasos en la lucha cotidiana por los ideales de la Universidad Democrática, Crítica y Popular, que hoy por hoy, para este país en concreto y en este tiempo en concreto, aún constituyen la única y auténtica alternativa en consonancia con los ideales y necesidades del pueblo mexicano.

"Dicho lo anterior, séaseme permitido hacer un breve esbozo histórico del proceso que coadyuvó, de alguna manera, a perfilar el cambio en el rumbo de la otrora Universidad de Puebla.

"Podemos, sin temor a exagerar, señalar el año 1950 como un punto de cambio en la vida de dicha institución, cuando con la ayuda de un grupo de universitarios entusiastas y desinteresados, estudiantes y profesores, fundamos la Escuela de Ciencias Físico Matemáticas.

"¿Pero por qué la fundación de una escuela reviste tanta importancia?

"La razón se encuentra en la situación histórica en la que nuestro país se hallaba hacia el inicio de la segunda mitad del siglo XX.

"Este siglo tiene para la humanidad un sentido muy especial.

"Podría ser definido como el siglo científico por excelencia; como el siglo más pródigo en el campo de las ciencias físico-matemáticas, sin menospreciar las

realizaciones de los siglos anteriores, sobre todo el siglo XIX, donde se pusieron las bases del futuro desarrollo de la ciencia.

"Para ilustrar este hecho basta señalar que la aurora de nuestro siglo se anuncia, en el año de 1900, con la extraordinaria teoría de los cuantos de Max Planck, seguida 5 años después por la aparición de la teoría especial de la relatividad de Albert Einstein y rematada 10 años más tarde por la maravillosa construcción intelectual conocida como teoría general de la relatividad, que es el arma imprescindible para atacar los problemas cosmológicos, o sea de la estructura y evolución del universo entero.

"Esto era sólo el inicio de otras no menos deslumbrantes realizaciones del pensamiento creador del hombre.

"Para las décadas de los años 20 y 30, se inicia el proceso de penetración en el interior de la materia, lo que conduce a dos de las ramas más extraordinarias de las ciencias físicas: la mecánica cuántica, que investiga la estructura de los átomos y moléculas que componen la materia, y la física nuclear, que desentraña los secretos de la constitución de los núcleos atómicos, donde radica la principal fuente de energía de todo el universo y cuyo descubrimiento representa, para bien o para mal, el recurso energético más importante con que cuenta la humanidad para el futuro.

"Es en esta primera mitad del siglo XX cuando se ponen las bases del más espectacular avance científico tecnológico como lo es la conquista del espacio exterior, esto es, del espacio interplanetario, como punto inicial de conquistas cada vez más audaces en el futuro.

"Sin embargo, en medio de esta profunda revolución en el pensamiento científico mundial, en el que participan buena parte de los países, el nuestro se encontraba muy a la zaga de estos eventos por falta de previsión de quienes tenían en sus manos el destino científico y tecnológico de México.

"Tal vez una de las características más acentuadas del subdesarrollo de nuestro país, entre otras no menos dramáticas, se encuentra en el marcado retraso del desarrollo científico en general, y en particular de las ciencias físico-matemáticas, y esto se manifiesta claramente al descubrir que en el año de 1950 sólo había en México un centro de estudios de física y matemáticas, ubicado en la Facultad de Ciencias de la UNAM.

"Es por esto que la fundación de la Escuela de Ciencias Físico Matemáticas en Puebla, la segunda en el país en aquel entonces, tiene tal alto significado y merece ser destacada dentro del proceso

de la Reforma Universitaria.

"Resulta doloroso hacer estos recuerdos y comprender cómo un país, a más de 130 años de su independencia nacional y a 40 años de la iniciación de la revolución mexicana, continuaba siendo uno de los países más atrasados del mundo en el campo de las ciencias naturales. Y aún resulta más doloroso que 35 años después de la fundación del mencionado centro, ya casi en las postrimerías del siglo XX, nos percatemos de que la situación no ha cambiado notablemente, que seguiremos siendo fundamentalmente un país científica y tecnológicamente atrasado, dependiente y sujeto a las crisis que se producen tanto al interior como al exterior del país.

"El estudio de las ciencias, sobre todo la investigación científica de alto nivel y a escala nacional, sigue siendo una meta bien lejana aún.

"Así pues, la fundación de la Escuela de Ciencias Físico Matemáticas, con las altas y bajas que son de todos ustedes conocidas, y a pesar de la total destrucción que sufrió en 1965 bajo el rectorado del doctor José Garibay Avalos, no fue un proyecto aislado que en sí mismo encontrara su propia justificación sino que, como se señaló en la sesión del Consejo Universitario del día 8 de febrero de 1950, cuando se aprobó la creación de esta escuela, entre sus objetivos se encontraban estos dos esenciales:

1. La preparación de un magisterio más apto para la enseñanza de las matemáticas y la física moderna, y
2. La formación de futuros investigadores dedicados al desarrollo de las ciencias básicas aplicadas.

"Hoy, a una distancia de 35 años, podemos hacer un balance de los resultados alcanzados y declarar con entera satisfacción que ambos objetivos se han cumplido; que ahora tenemos por una parte una escuela de física, con cuatro colegios afines entre sí que ocupan un lugar muy destacado por la calidad de los estudios realizados y que puede competir con ventaja con cualquier otro centro de enseñanza de la física y las matemáticas en nuestro país; y por otra, contamos con uno de los centros de investigación científica básica en estado sólido, cuya producción tanto en calidad como en cantidad se compara con la de los mejores centros en el extranjero y en México, y que está contribuyendo vigorosamente al desarrollo de un área del conocimiento científico, tan importante que puede decirse que es la base de la tecnología del porvenir, que las jóvenes generaciones de nuestro país gozarán en un futuro que está perfectamente a su alcance.

"Tampoco es posible dejar de mencionar otro departamento que en estos dos

últimos años han cobrado un gran valor a nivel nacional e internacional y que está contribuyendo en forma recia y tenaz a sacar a nuestro país de la esclavitud de la dependencia tecnológica.

"Me refiero al Departamento de Semiconductores, que nació a la par que el de Estado Sólido, y que juntos han recorrido caminos paralelos.

"Finalmente, y no por eso de menor importancia es el papel desarrollado por el Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, que ha participado plenamente en la estructuración de la vida científica y académica de nuestra casa de estudios, y gracias a la cual el campo de la investigación científica se ha extendido a otras áreas, entre las que destacan la fisiología, la microbiología, la fisicoquímica, y en no menor grado el gran campo de las ciencias sociales y humanísticas.

"De esta manera queda abarcada y comprendida dentro de este impulso toda la gama del pensamiento humano, que lo mismo profundiza en los misterios de la estructura de la materia o en los enigmas de la vida y de los organismos, que en el amplio campo del acontecer humano, a través del estudio de la historia, la sociedad, la política y las artes.

"Quisiera finalizar diciendo que, aunque grande ha sido el camino recorrido, mayor es aún el que queda por recorrer.

"Pero mi optimismo en que esto será realizado se acrecienta al contemplar el

maravilloso espectáculo de los jóvenes universitarios actuales, unos ya en el pleno camino de la ciencia como investigadores, y otros en las etapas tempranas de su capacitación.

"A ellos les tocará conducir, sin duda alguna, a esta Universidad a mayores victorias, a más altos niveles que los ya alcanzados.

"Pero estas victorias sólo se logran a través del trabajo honrado, tenaz y no exento de abnegación.

"A las presentes generaciones les viene encima una gran oportunidad y una no menor responsabilidad: la de fortalecer, arraigar y desarrollar los ideales de la Reforma Universitaria, los ideales de la Universidad Democrática, Crítica y Popular.

"Y advertir que junto a ellos se encuentran los ideales de una patria nueva en la que esté desterrada para siempre la explotación del hombre por el hombre y en la que los grandes recursos y riquezas del país estén al servicio de nuestro pueblo y no para la satisfacción de las ambiciones de quienes están convencidos de que el mundo fue creado para su uso y provecho exclusivo."

Finalmente, el doctor Daniel Cazés agradeció la asistencia de los presentes y dio por terminada la sesión a las doce horas con treinta minutos. Se levanta la presente acta para constancia. DOY FE . . . . .

# EL CONSEJO ESTATAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA

Juan Armenta Camacho

Es una verdad muchas veces repetida que la diferencia de nivel de vida entre los pueblos prósperos y los subdesarrollados depende exclusivamente de los recursos científicos y tecnológicos de que

dispone cada uno de ellos. Basado en ese criterio y con el fin de impulsar nuestro desarrollo, fue creado el CECYT cuyas labores se iniciaron en abril de 1983.

El CECYT no es una institución rea-